



CHIN-CHA-TE

Y EL PRÍNCIPE

KATA-PUN-CHIN-CHON



*Cuento teatralizado por
los alumnos de tercero de
El Raso*

El chinito Cin-Cha-Te parecía una yema de huevo. Como era muy amarillo y le habían hecho un traje amarillo, daba risa verlo. El chinito quería ser artista y pintaba jarrones, abanicos y biombos. Como era muy travieso y algo presumido, un día encontró en su casa un frasco de colonia y se empapó el pelo; al momento, vio horrorizado que su coleta crecía y crecía rápidamente hasta llegar a la cintura, y luego al suelo, y luego salía por debajo de la puerta y se extendía por el pasillo y por la escalera.





¡Esto es que te has echado mi tónico crecepeplo!

Gruñó su abuelo Ki-Fu



En castigo has de quedarte así: jamás te cortarás la coleta ni un centímetr

Sipi...

Cierto día estaba el chinito en su tienda con su descomunal coleta enroscada a modo de bufanda, cuando pasó por allí para comprar abanicos nada menos que La-Pa-Ka, princesa de Pekinini, y nada más ver al chinito se enamoró.



¿Te quieres casar conmigo?

Soy muy feo, tengo los ojos pequeños y la coleta muy grande

No me importa. A mi lado te crecerán los ojos y jugaremos a la comba con tu coleta.

Chin-Cha-Te dijo que bueno. Pero el rey dijo que malo. Que su hija, la princesa La Pa-Ka, no podía casarse con un tipo así.



¡Pero yo quiero al chinito, papá!

Hija mía, ¡estás como una cabra!

¿Cómo vas a casarte con un pintabanicos? Y además, con ese nombrecito que tiene.



No es que sea más guapo, es que es más bueno...

Si, lo sé, rey padre... Pero es que...

¿No sabes que están anunciadas tus bodas con el príncipe Kata-Pun-Chin-Chon?

¿Es que Chin-Cha-Te es más guapo?

¿Y para qué quiero seis islas, padre? Yo lo que quiero es saltar a la comba con la coleta de mi chinito.

¿Más bueno que Kata-Pun, que lleva cinco años guerreando para poder ofrecer seis islas como regalo de boda?

De un momento a otro tenía que llegar al palacio el príncipe Kata-Pun-Chin-Chon. Paseaba muy triste la princesa por uno de los puentes del gran foso, cuando en un descuido cayó al agua, que estaba llena de cocodrilos.



¡Me estoy ahogando!

¡Salvadme, por favor!



Kata-Pun se rascaba el coco pensando... Tirarse sobre aquellas aguas llenas de bichos, la verdad, era para pensarlo.



Pero por allí estaba el valiente e Chin-Cha-Te que, sin pensarlo dos veces, con gran destreza desenrolló su coleta y la lanzó al agua.

¡Cógete bien, oh Pa-Ka mía. No temas hacerte daño!

El chinito tiró de su coleta hasta subir a la superficie a la princesa en el mismo momento en que uno de los cocodrilos nadaba hacia ella con la boca abierta.



¡Bella La-Pa-Ka!

¡Chin-Cha-Te!

Y el padre, tembloroso porque había estado contemplando el accidente, dijo...



¡Y tú otro, Chin-Cha-Te!

¡Hi ja mía!
¡Dame un besito!

Después se dirigió al cobarducho príncipe y le dijo...



Lo siento por ti, Kata-Pun-Chin-Chon, pero la mano de mi hija, la princesa La-Pa-Ka, es para el valiente Chin-Cha-Te

FIN